



La petalada a la Virgen de la Fuensanta a su paso por el centro de Algezares fue uno de los momentos más fotografiados del mediodía de ayer. ROS CAVAL / AGM

Baño de sol y devoción para la Patrona

La Morenica regresa al Santuario de la Fuensanta, en Algezares, arropada por una multitudinaria comitiva de romeros

GEMA ESCOBAR

MURCIA. Con gorra, sombrero de paja o la cabeza descubierta. En carro infantil, a pie o con andador. Solos, en familia, con pareja o amigos. Con zapatillas de deporte, sandalias o los pies descalzos. Para hacer una petición, cumplir una promesa, dar las gracias o por el placer de sumarse a una tradición con 245 años de historia. Hay tantos perfiles de peregrino, y tan diversas las motivaciones, como único es el sentimiento –de reto y logro

a un tiempo– que acompaña a los cientos de miles de personas que, cada año como ayer, en el martes grande de Feria, arrojaron a la Patrona de Murcia en su romería de vuelta al Santuario de la Fuensanta, esa casa que la cobija y que de ella toma su nombre.

Sin conocer al cierre de esta edición las cifras de participación estimadas por la Policía Local de Murcia, y que suelen sobrepasar con mucho el medio millón, la Romería estuvo marcada por un intenso calor y el batir de abanicos propios y regalados. Residentes de toda la Región, turistas de paso y vecinos de provincias cercanas recorrieron junto a la Morenica su peregrinar desde la Catedral hasta la pedanía de Algezares, en un recorrido que se iniciaba minutos antes de las 8 de la mañana en la puer-



ta principal del templo, en Cardenal Belluga, desprovista ya su fachada de los andamios que el año pasado forzaron su salida desde la plaza de la Cruz.

Tras la misa oficiada por el obispo de la Diócesis de Cartagena, José Manuel Lorca Planes, comenzaba una sucesión de vítores y salvas, de petaladas, fuegos artificiales y reencuentros, que concluían con el giro que la Patrona protagonizó hacia la entrada de su santuario más de seis horas después. Entre los romeros, la boliviana Verónica Jordán confesaba que esta ha sido su primera romería, después de haber vuelto a la Región hace apenas un año, una década después de su primera estancia en ella. Descalza, contaba un anhelo y una promesa, de seguro compartidos por otros migrantes

en tierras huertanas. «Le pido a la Virgen que puedan venir mis hijos desde Bolivia, para volver a hacer con ellos este camino».

Ni mucho menos fue la primera romería para Emilio, miembro del grupo de amigos los 'Romericos del día después'. «Desde que estaba yo en la barriga de mi madre, en 1947, no he dejado de salir», relataba frente a la iglesia del Carmen, uno de los puntos clave del recorrido. Como Emilio, José Coll es otro veterano del día grande de la Fuensanta, un experimen-

tado hostelero que lleva ofreciendo avituallamiento gratuito a los romeros –mistela en porrón y galletas de coco– desde 1966. «Han pasado sesenta años y solo pienso que la Fuensanta está igual de guapa», contaba emocionado.

«Mucha» calor y mucha gente»

Un lamento se oía sin parar entre los vecinos de Santiago el Mayor y el barrio del Progreso, volcados ambos con la Morenica en su camino de ascenso al monte. «Hace 'mucho' calor y hay mucha gente», murmuraban a cada paso.

Las altas temperaturas no fueron obstáculo para que algunas familias decidieran acompañar a la Patrona con sus benjamines y sus mayores. Así lo hicieron diecisiete miembros de la autodenominada Peña La Romería, de Vistalegre, San Antolín, Churra y Cuenca, in-

Las altas temperaturas, combatidas con gorras y abanicos, protagonizaron buena parte de las seis horas de peregrinación